

«SÓLO RECURSIVIDAD»
Y LA APORÍA DEL PROGRAMA MINIMISTA*

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ ESCRIBANO
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Según Fitch, Hauser y Chomsky 2005, la Facultad de Lenguaje en sentido estricto (FLE) ya no contiene el Léxico, y se reduce a la recursividad, que, a su vez, en Chomsky 2005 se reduce a una operación conjuntís-

ABSTRACT

According to Fitch, Hauser and Chomsky 2005, the Faculty of Language in the narrow sense (FLN) no longer contains the Lexicon and reduces to recursion, which, in turn, in Chomsky 2005 reduces to set-form-

*Esta investigación ha sido realizada en el marco del Proyecto MEC-04-HUM 2004-01810.

En esta exposición he tenido que recurrir mucho a términos técnicos minimistas, y, para conjugar precisión y tersura, he optado por usarlos completos sólo la primera vez que aparecen y reemplazarlos luego por siglas. Eso agiliza el estilo, pero también lo hace algo más difícil para quien no esté familiarizado con el minimismo, así que, por sugerencia del editor, incluyo una lista de las abreviaturas utilizadas, con sus equivalencias. Son las siguientes:

- +/-A = Argumental/No-argumental.
- A-P = (Sistemas) Articulatorio-Perceptivos.
- CBF = Cadena Bien Formada.
- CC = Componente Computacional.
- C-I = (Sistemas) Conceptuales-Intencionales.
- CR = (Atributo) Computacionalmente Relevante.
- DS = Derivación Sintáctica.
- FF = Forma Fonética.
- FL = Facultad de Lenguaje.
- FLE = Facultad de Lenguaje en Sentido Estricto.

tica de Unión, una visión mínima del Componente Computacional (CC) que exige ver los objetos sintácticos como átomos inescrutables sujetos al Principio de No Injerencia (PNI). Sin embargo, como se arguye en Escribano 2005a, 2006a, esa idea de la FLE resulta conceptualmente insostenible en cuanto se la examina de cerca, amén de claramente incapaz de explicar los hechos. Este artículo mantiene que esa visión radicalmente empobrecida de la FLE es la última consecuencia de una división del trabajo confusa entre el Lenguaje-I y los sistemas C-I que surgió con el Programa Minimista y que desde entonces ha marginado el estudio del léxico y una caracterización adecuada de las entidades de SEM, una estrategia que viola flagrantemente la filosofía del lenguaje internista de Chomsky y que puede resultar fatal para la lingüística chomskyana.

ing Merge, a minimal view of the Computational Component (CC) that requires seeing syntactic objects as inscrutable atoms subject to No Tampering (NT). However, as shown in Escribano 2005a, 2006a, that view of FLN proves conceptually untenable, if closely scrutinized, and plainly unable to account for the facts. This paper argues that such a radically impoverished view of FLN is the ultimate consequence of an uncertain division of labour between I-Language and the C-I systems that arose with the Minimalist Program and has since neglected the study of the Lexicon and a proper characterization of SEM entities, a strategy that flagrantly violates Chomsky's internalist philosophy of language and that may prove fatal to Chomskyan linguistics.

Palabras clave: Minimismo, Facultad de Lenguaje, recursividad, condiciones de interfaz, Léxico, semántica, internismo.

Keywords: Minimalism, Faculty of Language, recursion, interface restrictions, Lexicon, semantics, internism.

FON = (Representación) Fónica (Interna).

GGT = Gramática Generativa Transformacional.

H3 = Hipótesis 3.

HPSG = Head-Driven Phrase Structure Grammar.

IL = Ítem Léxico.

L, LF = Forma Lógica.

LFG = Lexical Functional Grammar.

PI = Plena Interpretabilidad («FI» en inglés).

PM = Programa Minimista.

PNI = Principio de No-Injerencia («No Tampering», en inglés).

RI = Requisito de Interfaz.

SEM = (Representación) Semántica (Interna)

ST = Sintagma Temporal («TP», en inglés)

sV = Sintagma Verbal («vP» en inglés)

TG = Transformación Generalizada («GT» en inglés)

TMF = Tesis Minimista Fuerte («SMT» en inglés)

TPP = Teoría de Principios y Parámetros

Las traducciones de las citas literales en inglés que aparecen en el texto son siempre del propio autor.

1. *La hipótesis de «sólo recursividad»
en la estrategia chomskyana*

Chomsky lleva más de cinco décadas intentando aislar los componentes característicos del Lenguaje Humano del resto de la mente. En sus comienzos (cf., Chomsky 1957) empezó separando la Facultad de Lenguaje (FL, en lo sucesivo) de otras y hablando de «autonomía de la sintaxis» —en el sentido amplio, morrisiano, de «sintaxis»— especialmente respecto a la teoría del uso de las expresiones, i. e., de lo que en la época postwittgensteiniana se empezaba a considerar «semántica». En los años sesenta y setenta, la FL constaba del léxico y la sintaxis en sentido amplio (= construcción de frases), el componente (morfo-)fonológico, y el componente semántico, que contenía los rasgos semánticos y su peculiar «sintaxis», i. e., «reglas de proyección» como las de Katz y Fodor 1963, que construían una primera representación semántica, y «operaciones de movimiento» (ascenso de cuantificadores, movimiento de operadores) que generaban una forma lógica; quedaba fuera la interpretación semántica en el sentido lato wittgensteiniano. En esencia, esa era aún la concepción de la agenda del lingüista cuando en Chomsky 1981 fue presentada la Teoría de Principios y Parámetros (TPP, en adelante), y siguió siéndolo durante los ochenta y comienzos de los noventa. El concepto de Lenguaje-I de Chomsky 1985 y Chomsky y Lasnik 1993, la exposición que corona el desarrollo de la TPP en el momento de transición al minimismo, aún contenía una visión muy rica del contenido de la FL en cuanto propiedad privativa de la especie humana.

Sin embargo, con el Programa Minimista, Chomsky 1995a (escrito en 1992; PM en adelante) intentaba separar los componentes críticos del Lenguaje-I, lo que ahora denomina «FL en sentido estricto» (FLE, en adelante) del resto de la FL. La estrategia de minimización de la FLE empezó transfiriendo del Lenguaje-I a los sistemas Conceptuales-Intencionales (C-I, en adelante) gran parte de la «sintaxis» tal como venía siendo entendida en la TPP, i. e., todos los «módulos» (Caso, Teoría Temática, Control, Ligamiento, etc.). Eso dejó en el Lenguaje-I, el *sancta sanctorum* de la agenda chomskyana de entonces:

- a) El Léxico.
- b) El Componente Computacional (CC, en adelante), constituido por:
 - b1) Operaciones combinatorias de Unión¹ y Movimiento, con los principios de Economía que las rigen.
 - b2) La Forma Fonética (FF, en lo sucesivo), i. e., los principios que adaptan la estructura sintáctica a las necesidades de la interfaz fonética (FON, en lo sucesivo) con los sistemas articulatorio-perceptivos (A-P, en adelante).
 - b3) La Forma Lógica (LF, en adelante), i. e., movimientos no reflejados en FON y otras operaciones no bien caracterizadas de adaptación de la estructura sintáctica a las necesidades de la interfaz SEM con los sistemas de C-I.²

Desde entonces, el PM se ha venido desarrollando con escasos resultados adicionales, en mi opinión. En cambio, con la aparición de la genómica han mejorado las perspectivas de aislar las bases genéticas de la FL, y eso ha motivado recientemente un paso más en la estrategia de minimización de la FLE, tal vez en un intento de validar el PM enraizándolo en la biología post-genómica. El argumento (tácito) es simple: si lo filogenéticamente reciente y privativamente humano de FL, la FLE, se reduce a una sola propiedad, también será más fácil vincular la FLE a un único gen. En un artículo orientado a toda la comunidad científica, Hauser, Chomsky y Fitch 2002, p. 1573, los autores proponían (en su Hipó-

¹Traduzco *Merge* por 'Unión'. Los términos «fusión» o «ensamblaje», bastante usuales en la bibliografía en español, no son apropiados, sin embargo, porque *Merge* no produce en absoluto fusión ni ensamblaje, sino simplemente un conjunto, sin más estructura, y se supone que no altera en modo alguno los factores intervinientes. Eso es, precisamente, lo que la hace implausible como explicación de la sintaxis de una lengua natural, como he argumentado en detalle en Escribano 2005b y 2006b.

²En Escribano 1992b ya advertía de que esa división del trabajo permitía formular una teoría estéticamente atractiva de la FL sólo a costa de dejar fuera de agenda, por vía de transferencia a otros especialistas, gran parte de las responsabilidades tradicionalmente constitutivas del programa internista de la GGT.

tesis 3, H3 en adelante) que la FLE sólo contiene «los mecanismos computacionales de recursividad que aparecen en la sintaxis en sentido estricto y el mapeo a las interfaces». Como han señalado Jackendoff y Pinker 2005, p. 217, «el mapeo a las interfaces» es todavía una formulación vaga, desde luego, que tal vez sea equivalente, de hecho, a b1-3) del TPP *supra*. En Fitch, Hauser y Chomsky 2005, una respuesta a la crítica de Pinker y Jackendoff 2005, los autores aclaran que la FLE incluye la operación de Unión, ciertos aspectos no clarificados de la Forma Fonética, y «un componente semántico formal que interacciona con los sistemas C-I» (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, p. 182).³ No descartan, desde luego, que pueda contener más, como admitían ya en Hauser, Chomsky y Fitch 2002, p. 1571,⁴ pero tampoco excluyen que la FLE sea un conjunto vacío, un epifenómeno del modo en que diversos sistemas cognitivos compartidos con los primates superiores están organizados e integrados en la mente humana (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, pp. 182, 203), así que, en resumen, H3 puede formularse así: la evidencia disponible indica que, como mínimo, la FLE consta de un mecanismo recursivo; podría contener principios léxicos, pero no hay pruebas de ello, y no se asume tal cosa.

En cuanto al carácter de ese mecanismo recursivo, Chomsky 2005 sostiene que se trata de una operación de formación de conjuntos pura, sujeta a un Principio de No-Injerencia (*No Tampering*, PNI en adelante), pero sin las restricciones de versiones anteriores de la Unión (i. e., Chomsky 1995b, 1995c, 2000a), i. e., los factores intervinientes pueden ser dos o

³No sé qué significa ahí «componente semántico formal» y las referencias a Larson y Segal 1995 y Heim y Kratzer 1998 no lo aclaran. No hay relación biunívoca entre la representación sintáctica hasta ahora denominada «LF» y las fórmulas de una teoría semántica formal davidsoniana como la de Larson y Segal, y nadie ha especificado qué reglas de LF convertirían una en la otra. Heim y Kratzer adoptan, en cambio, una semántica fregeana que sí permite una correspondencia biunívoca entre LF y las representaciones semánticas, pero Chomsky nunca ha especificado si en LF los elementos léxicos y sus combinaciones están representados por sus Tipos, como correspondería a un enfoque como el de Heim y Kratzer, o de algún otro modo. Por eso creo que «componente semántico formal» no significa más que LF, con toda la vaguedad que siempre ha rodeado a ese concepto.

⁴De hecho mencionan expresamente que el significado de las palabras y el aprendizaje de palabras podrían tener aspectos exclusivamente humanos, pero concluyen que no hay evidencia de que sea así (cf. Fitch, Hauser y Chomsky 2005, pp. 202, 204-205).

más, y la operación se aplica cuantas veces sea preciso. En otro lugar ya he señalado, sin embargo, por qué la construcción sintáctica, tal como es entendida realmente en las derivaciones minimistas, no puede reducirse a Unión conjuntística sujeta al PNI, y he insistido en que no hay motivo para esperar tal cosa, puesto que el CC del Lenguaje-I no opera con conjuntos desestructurados, sino con estructuras de información orgánicas funcionalmente integradas, cf. Escribano 2005a, 2006a.

Aquí, sin embargo, me interesa otro aspecto de la cuestión. Es obvio que H3 implica una nueva, y radical, contracción del Lenguaje-I, pues excluye nada menos que el Léxico, i. e., toda la información que el CC del PM podía computar según la hipótesis de Inclusividad de Chomsky 1995c. En particular, en el Léxico están todos los rasgos sintácticos visibles para las operaciones del CC, los rasgos SEM (i. e., el «sentido» lingüístico), y los rasgos FON i. e., el sonido) del Lenguaje-I, junto con la arbitrariedad saussureana (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, p. 202). Lo que H3 lanza por la borda, en suma, es el lexicismo fuerte que, precisamente, caracterizaba la posición chomskyana desde Chomsky 1972, i. e., la tesis de que es la información contenida en el Léxico, y sólo ella, lo que desencadena y guía la computación lingüística. Naturalmente, al abandonar el lexicismo fuerte, y por tanto el principio de Inclusividad, H3 crea un absoluto misterio respecto a qué computa ahora el CC: si el Léxico ya no está en la FLE, no hay, que se sepa, nada más que el CC pueda computar, salvo «punteros» arbitrarios (y por tanto carentes de interés lingüístico) a entidades externas a la FLE.

La base empírica de ese cambio de estrategia respecto a la FLE es que las investigaciones sobre lenguaje animal desarrolladas desde los años 80 al parecer sugieren que gran parte de las propiedades de la FL son compartidas por otros sistemas de comunicación animal y, por tanto, no atribuibles a la FLE. Eso podría incluir no sólo el Léxico, sino en general los sistemas de C-I, que podrían no ser distintos de los de los primates y otros vertebrados superiores. Aunque el sistema conceptual humano en particular podría haber resultado potenciado por la aparición del Lenguaje (Fitch, Hauser y Chomsky 2005, pp. 191-192), ello no implica que tal sistema sea parte de la FLE, y por tanto Fitch, Hauser y Chomsky 2005, p. 205, no lo incluyen en ella.

Así pues, la hipótesis H3 podría ser vista como lo poco que aún resulta sostenible de las anteriores hipótesis de sustantividad de la FL y de

«autonomía de la sintaxis»,⁵ y conviene señalar qué poco es (si H3 es correcta). No sólo se excluye todo el léxico sustantivo, pues, de forma significativa, la FLE ni siquiera contiene ya aspectos supuestamente tan característicos y fundamentales para la sintaxis chomskyana como las categorías funcionales, que no serían ya según Fitch, Hauser y Chomsky 2005, p. 203, realmente propiedades sintácticas, sino simples reflejos de la estructura conceptual del tiempo, el espacio y la cuantificación, lo que es parte de C-I, pero no propio de la FL, y mucho menos aún de la FLE.⁶

En suma, si los sistemas de C-I y A-P ni siquiera están «dedicados» a la FL y el Léxico está en C-I, el Lenguaje-I (= CC = FLE) contiene sólo recursividad (= H3). Sin embargo, como señalan Jackendoff y Pinker 2005, pp. 217-218, la recursividad es una propiedad bien establecida de la percepción visual, la música, etc., y si, como Chomsky 2005 asume, a su vez se reduce a una operación de formación de conjuntos no invasiva que, sin duda, se encuentra por doquier, efectivamente la FLE bien podría ser ya un conjunto vacío. En tal caso, hay que preguntarse seriamente (y de ahí el título de este trabajo) si a la lingüística chomskyana aún le queda algo sustantivo que hacer o ya ha transferido a los psicólogos, biólogos, etc., toda su agenda y puede declararse optimizada, desde luego, pero también agotada y clausurable a corto plazo junto con el fin, más o menos cercano, de la carrera académica del propio Chomsky.

Por supuesto, no creo ni que la FLE pueda excluir el Léxico y todo lo que hay en él, ni que el CC se reduzca a la operación de Unión. Al contrario, en otro lugar (Escribano 2005a, 2006a) he argumentado detalladamente que la Unión conjuntística no es conceptualmente coherente ni plausible como explicación de lo que ocurre en la construcción lingüística, y en muchas otras ocasiones he defendido, en cambio, con muchos otros lingüistas que trabajan en HPSG, LFG, etc., una operación de Satisfacción-vía-Unificación, cf. Escribano 1991, 1993, 1998, 2004, 2005b, que es también la opción de Jackendoff y Pinker 2005,

⁵No es de extrañar, pues, que algunos hayan visto ese artículo como una retractación en toda regla, cf. p. ej. Goldberg 2004.

⁶Contra las categorías funcionales y su proliferación he batallado largamente, esgrimiendo tanto argumentos occamianos, como razones de coherencia y adecuación empírica, cf. Escribano 1990, 1991, 1992a, 1998, 2004, 2006a.

p. 222. En cuanto al Léxico, sostendré que debe quedar en la FLE, como implican la tradicional posición internista del propio Chomsky 2000b y el inmanentismo de toda la lingüística desde Humboldt, vía Saussure, Hjelmslev o Coseriu, hasta hoy. Pinker y Jackendoff 2005, p. 215, y Jackendoff y Pinker 2005, pp. 219-222, comparten esa visión de la función del Léxico, que Jackendoff ha sostenido siempre (cf. Jackendoff 1983, 1990, 1997, 2002), pero significativamente ambos han abandonado el internismo (= inmanentismo) sustituyéndolo por una teoría conceptualista de matiz cognitivista en el fondo ajena a la semántica lingüística, cf. Coseriu 1992. En cambio, tanto ellos como yo compartimos la idea de que, puesto que la construcción lingüística se basa en la Unificación y ésta es una operación fundamental en toda la percepción y la cognición animal, obviamente no puede ser atribuida a la FLE. En consecuencia, lo específicamente humano de la FL no puede ser su mecanismo combinatorio, que parece ser de una generalidad trivial, sino la naturaleza de la información computada, especialmente la de sus ítems léxicos (ILs, en adelante), y reivindicaré decididamente el internismo entendido estrictamente como inmanentismo (cf. Escribano 2005b, 2006b).

2. *La aporía del PM*

La filosofía internista implica que el Lenguaje-I es un órgano sustantivo y peculiar, tanto en la información que computa como en el modo en que lo hace, y las versiones anteriores de la teoría chomskyana, culminando en la TPP, han resaltado su riqueza y su especificidad. El PM, por el contrario, intenta renunciar a esa visión rica del Lenguaje-I y ha adoptado la estrategia de minimizarlo a costa de redefinir los límites del Lenguaje y los sistemas C-I, pero, si ha de mantener la posición internista, Chomsky no puede vaciar al Lenguaje-I de contenido, y sin embargo H3 está muy cerca de hacerlo. El gran cabo suelto del PM es que, tras quince años de desarrollo, la naturaleza del Lenguaje-I y el *output* del CC requerido en la interfaz SEM siguen en la mayor oscuridad. La idea programática de que todas las restricciones al CC se deriven del concepto de Economía o de los Requisitos de Interfaz (RIs, en adelante) (i. e., la llamada «Tesis Minimista Fuerte», TMF en adelante) ha sido el núcleo del PM desde el principio (cf. Chomsky 1995a, pp. 170-171, 186-187, 194, 212; 1999, p.

1; 2001, pp. 2-4; 2002, pp. 118-119, 158; 2005, p. 10),⁷ pero aún hoy sigue sin estar nada claro qué implican las ideas clave de Convergencia, Legibilidad, o RIs.⁸ Se supone que es así por principio, puesto que nadie sabe qué hay en los sistemas C-I y por tanto, hoy por hoy, no hay otra estrategia posible de investigación que tratar de deslindar el Lenguaje-I de los sistemas C-I resolviendo su respectiva naturaleza simultáneamente, cf. Chomsky 2001, p. 4; 2002, pp. 121, 124, 158-159; 2005, p. 10, y, de hecho, amparándose en ese argumento, Chomsky ha sido siempre muy cauto al afirmar que el PM es sólo un «programa», no una respuesta a problemas concretos, cf. Chomsky 1995, p. 10; 1995c, p. 221; 1999, p. 1; 2002, pp. 151-161. No obstante, tras quince años de PM, la falta de supuestos que hagan de la TMF una hipótesis empírica ya debería ser causa de serias dudas sobre la fertilidad del enfoque minimista. La reciente adopción de H3, que excluye el Léxico y reduce la FLE esencialmente a una dudosa operación conjuntística, es hasta ahora la más alarmante de una larga serie de afirmaciones fluctuantes que Chomsky ha hecho sobre el papel respectivo del Lenguaje-I y los módulos de C-I. En realidad, pues, las deficiencias señaladas en Escrivano 2005a, 2006a acerca del actual CC y sus desencadenantes no son más que una consecuencia de la indefinición de los límites de la FL(E), que H3 ha intentado zanjar con una opción cuestionable (y suicida, creo, cf. *infra*).

Tal y como ha sido investigado hasta ahora, el problema clave del PM tiene dos caras. En primer lugar, por «interfaz» se entiende unas veces las representaciones FON o SEM (SEM, para nuestros propósitos aquí), y otras los sistemas de A-P y C-I que están «más allá de» FON y SEM,

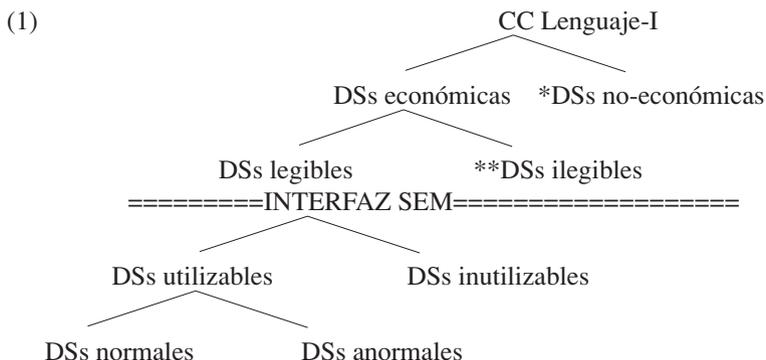
⁷En realidad, la intuición que subyace al concepto de Último Recurso es anterior, del período TPP tardío, cf. Chomsky y Lasnik 1995, p. 28 [escrito en 1991], y las ideas de Convergencia y Legibilidad aparecen en forma embrionaria incluso antes, i. e., en el concepto de Plena Interpretación de Chomsky 1985, p. 98.

⁸En su excelente panorama del desarrollo del PM, Lasnik y otros 2005, pp. 105, 138, 139 nota 1, reconocen que la misma derivación es calificada unas veces como *crashing*, otras como convergente sin interpretación, otras como abortada *ipso facto*, etc., y notan la errática terminología de Chomsky en este aspecto. El problema, sin embargo, no es terminológico, y ellos lo diagnostican muy bien: «... la misma inestabilidad que se encuentra en esta parte de la teoría plantea una cuestión conceptual. Si tomamos en serio la idea de que el lenguaje humano es un punto de encuentro óptimo entre el sonido y el significado, ¿por qué no podemos decidir qué derivaciones sintácticas son convergentes sobre la base de una representación del significado solamente?», cf. Lasnik y otros 2005, p. 137.

y esas interpretaciones se mezclan y confunden, aunque es vital distinguirlas. En SEM, entendido como *output* del CC, de acuerdo con la TMF se requiere, si acaso (cf. *infra*), satisfacción de los principios de Economía y Legibilidad, mientras que, si por «interfaz SEM» se entiende C-I, se suponen relevantes condiciones adicionales de Utilizabilidad,⁹ aunque no está claro cuáles son, ni si limitan el funcionamiento del CC o sólo determinan a posteriori qué parte de su *output* es utilizable en condiciones normales, qué parte es anormal o requiere estrategias de interpretación especiales, y qué parte es simplemente inutilizable (cf. figura [1] *infra*). En segundo lugar, como consecuencia de esa ambigüedad respecto al concepto de interfaz SEM, sigue tan abierta como siempre la cuestión de qué son los RIs y qué es una expresión «legible» o «convergente» (antes: «gramatical»), y es todo un misterio qué ha de computar CC y cómo debe hacerlo «económicamente», lo que deja todo el PM en entredicho, a mi modo de ver.

En la medida en que los sucesivos pronunciamientos de Chomsky (cf. *infra*) pueden ser interpretados literalmente y reconciliados entre sí, hay cuatro propiedades relevantes para la clasificación de las derivaciones sintácticas (en adelante, DSs) del CC, i. e., Economía, Legibilidad, Utilizabilidad y Normalidad, y bajo la interpretación de la estrategia del PM que globalmente me parece más coherente, tres de ellas están ordenadas jerárquicamente, i. e., la normalidad entraña utilizabilidad, que a su vez implica legibilidad. Por encima, está la economía, una propiedad (según el PM) inherente al CC. Si esta reconstrucción fuera correcta, las clases de DSs que podría generar el CC del Lenguaje-I guardarían entre sí las relaciones que indica la figura (1). En ella, el asterisco marca la clase de DSs basadas en los recursos léxicos del Lenguaje-I y en sus operaciones combinatorias que, sin embargo, abortan por infringir principios de economía del CC; el doble asterisco indica la clase de DSs económicas rechazadas en la interfaz SEM por contener elementos ilegibles.

⁹Lasnik y otros 2005, p. 105, hablan de «Inteligibilidad», un concepto más restringido, pero no menos opaco. Para simplificar, dejo a un lado esas diferencias aquí.



Así pues, según la interpretación de (1), sólo las DSs económicas y legibles deberían salvar la interfaz SEM (en sentido estricto, cf. *supra*). Más allá de SEM, los sistemas de C-I distinguirían entre DSs utilizables e inutilizables (p. ej., por su longitud, complejidad o incoherencia), y, entre las primeras, unas responderán a las expectativas normales (sentido común, presuposiciones lícitas en el contexto de habla, etc.) y otras no, y esas podrán ser interpretadas sólo si C-I moviliza competencias especiales. Esa parte del problema excede, por definición, del CC e incluso de la FL, y no nos concierne directamente aquí, aunque hay que señalar que en la práctica es imposible desentenderse de ella mientras se ignore dónde acaba el Lenguaje-I y dónde empiezan los sistemas C-I.

No obstante, tal vez (1) no recoge fielmente el planteamiento del PM. Las dudas surgen porque si se lee el primer manifiesto minimista, la idea predominante en cuanto al filtrado de las DSs es que «la derivación convergente más económica bloquea a todas las demás» (Chomsky 1995a, 201), es decir, la economía de una DS es irrelevante si la DS no converge, y es lógico, pues la DS más económica, obviamente, es que el CC no haga nada, sólo que en tal caso su economía será absurda, pues no se obtendría una expresión lingüística.

Por tanto, ¿hay una contradicción interna en el PM, o habría que invertir el orden jerárquico de Economía y Legibilidad en la figura (1)? Hacerlo choca con otra idea bien asentada del PM, i. e., que las derivaciones convergentes han de ser económicas para ser computadas. Esa tesis aparece ya en Chomsky 1995, pp. 8-9; 1995c, p. 220, donde críticamente se afirma que «las computaciones menos económicas son bloqueadas aunque converjan». Leído literalmente, eso parece un contrasentido: ¿Cómo

bloquear una DS convergente sí, para que converja, antes ha de ser computada completamente? Lo que parece querer decir Chomsky ahí es que una DS capaz de converger eventualmente sin embargo es bloqueada antes de hacerlo, para lo cual es preciso dotar al CC de restricciones locales absolutas *sui generis* que directamente induzcan o inhiban las operaciones no económicas y en su caso aborten las DSs *in situ*, independientemente de los filtros que impongan SEM (o C-I) más adelante.

En general, las restricciones propias del CC son los principios de Economía (en las búsquedas, y en las operaciones, tanto de Unión como de Movimiento). Sin embargo, aunque el concepto de Economía es difuso, parece que hay más cosas que causan que las DSs sean abortadas *in situ* y que Chomsky está apuntando ahí hacia un CC más sustantivo. Como prueba podemos citar pronunciamientos del propio Chomsky como el de que una DS es «cancelada» si cualquier rasgo ininterpretable no es inmediatamente eliminado, cf. Chomsky 1995c, p. 233, y principios cuya infracción aborta la DS, como el de Uniformidad de las Cadenas o la Condición del Eslabón Mínimo (*Minimal Link Condition*), que introducen la identidad de las copias y el mínimo desplazamiento posible como parte de la propia definición de Movimiento, al margen de los RIs, cf. Chomsky 1995c, pp. 253, 267-268. Esas no son las únicas ideas que van en esta dirección, por supuesto; el propio Chomsky 1995c, p. 309, aporta otra, a saber, que «la falta de concordancia de los rasgos cancela la derivación», principio que, obviamente, podría aplicarse a muchos más casos que los que Chomsky tenía *in mente*, p. ej., casos de Unión Externa entre elementos discordantes en el valor de cualquier atributo relevante para el componente computacional CC (atributos CR, en adelante).

En realidad, la idea de que existen restricciones locales y absolutas no relacionadas con la economía, que, o se cumplen, o abortan la DS, reaparece con cierta frecuencia en la bibliografía minimista posterior, p. ej., en las teorías de los «virus» (cf. Uriagereka 1998, p. 207; Lasnik 1999, p. 198; Lasnik y otros 2005, pp. 78, 99 nota 26), y en las que tratan las discordancias de Caso (p. ej., Lasnik y otros 2005, p. 136) como causas de interrupción de una DS. En los escritos minimistas, quizá más en los del período maduro del PM, aunque anterior a H3, es detectable, pues, una tendencia a enriquecer el CC, cuya consecuencia más visible es la teoría de la Unión como Último Recurso de Chomsky 2000a, aunque hay más. Es importante señalar que esta es una tendencia en el fondo contraria

a la TMF, aunque la distinción entre DSs abortadas *in situ* y DSs totalmente computadas que resultan ilegibles en la interfaz raramente se hace de forma explícita (cf. Lasnik y otros 2005, pp. 105-106, 139 nota 1), lo que enmascara la contradicción.

Para resolverla, obviamente, habría que enriquecer el concepto de Economía o las operaciones del CC con nuevos requisitos locales de computabilidad que los alejarían de H3 y la recursividad por vía de Unión no invasiva y los re-aproximarían a la visión que exigen el internismo y la tesis de autonomía,¹⁰ pero Chomsky 2001, p. 4, considera ese tipo de CC demasiado fuerte, aunque no argumenta al respecto, y prefiere mantener su hipótesis de que el CC computa también DSs ilegibles. En consecuencia, debe asumir que «una derivación ilegible no bloquea otras» (Chomsky 1995c, p. 220) y por tanto algo que fuerce al CC a «seguir intentándolo», tras fracasar, pero ¿hasta cuándo? No hasta obtener una DS convergente, aunque tal es lo que sugiere el principio de «computar hasta converger», y la razón última es que las DSs no necesitan ser convergentes.

La figura (1), pues, no representa la doctrina chomskyana en un aspecto importante. Según Chomsky, no son sólo las DSs económicas y legibles las que atraviesan la interfaz SEM, sino todas las DSs. Esa tesis ha estado presente en el PM a través de toda su historia, de Chomsky y Lasnik 1995, pp. 18, 29, a Chomsky 2000a, p. 141 nota 18, donde se lee que «los sistemas de la actuación típicamente asignan interpretaciones también a expresiones no convergentes». No he recogido ese aspecto de la doctrina chomskyana en (1), sin embargo, porque conduce a una contradicción fatal: si eso ocurre, y es relevante,¹¹ se sigue que el criterio de legibilidad no restringe en absoluto el *output* de CC en las interfaces, así que la legibilidad deja de ser un RI efectivo.¹² En consecuencia, a menos

¹⁰Tal versión sustantiva del CC debería restringir la selección de recursos léxicos, adoptar un inventario más rico de propiedades CR, y contar con un principio de Satisfacción generalizado (p. ej., el de que un atributo insatisfecho, sea por inunificabilidad de valores o por falta de un valor legítimo, aborta la DS), y he abogado por ella en múltiples ocasiones, cf. Escribano 1993, 1998, 2005, 2006b.

¹¹Los sistemas C-I interpretan señales no-lingüísticas de todo tipo, p. ej., caras, situaciones, gestos, ruidos, sensaciones, en general. El hecho de que algunas expresiones técnicamente ilegibles sean pese a ello inteligibles, por tanto, bien puede ser irrelevante.

¹²El destino del concepto de Legibilidad, y su virtual liquidación a manos de la reciente H3, constituyen un preocupante *dejà vu*; recuerdan el de la anterior pregunta clave de

que la interfaz imponga otros RIs, la TMF se reduce a que el CC computa libremente sujeto sólo a su propia economía (vagamente caracterizada) y el PM habría abandonado su supuesto inaugural más característico.

¿Hay, pues, otras propiedades que restrinjan en SEM el *output* del CC y sus operaciones e insuflen nuevo contenido a la TMF? Presumiblemente sí; serían los «modos de interpretación de los sistemas C-I», en la fraseología chomskyana, i. e., los principios constitutivos de los módulos de TPP y los que regulan la distribución de información en el discurso (p. ej., información nueva y vieja, tópico-comentario, foco-presuposición, etc.). Sin embargo, nótese que invocarlos implica activar ya el segundo concepto de interfaz (es decir, SEM = C-I), y, en cualquier caso, aunque Chomsky alude repetidamente a ese tipo de RIs, no está claro que puedan tener efecto inhibitorio sobre el *output* o las operaciones del CC: si violar el Principio de Proyección, la Teoría Temática, la estructura argumental, o las «restricciones de selección» produce sólo desviaciones, no malformaciones fatales, como Chomsky declara repetidamente (cf. 1995a, pp. 170-171, 187, 194, 200-201; 2000a, p. 141, nota 18), el CC no necesita satisfacer tampoco tales propiedades, y en tal caso no pueden ni inducir ni bloquear sus operaciones.

En otras palabras, sea cual sea el concepto de interfaz activado (SEM en sentido estricto, o C-I), el CC generará todo tipo de DSs (mientras sean económicas): legibles y no legibles, utilizables o no, y obedientes o no a los modos de interpretación de los sistemas de C-I. En consecuencia, la TMF, de hecho, se reduce a la pretensión de que CC (= FLE) sea un sistema de computación óptimo (según su economía *sui generis*), que computa una información no precisada (en la medida en que el Léxico queda fuera de la FLE), y que no está sujeto a ningún control efectivo externo a él. En ese sentido, nada menos, es el CC autónomo dentro del PM.

Bajo esa visión, sin embargo, el concepto de Lenguaje-I y el tradicional internismo de Chomsky se desintegran, la FLE (= CC) computa entidades no precisadas, y el resto del Lenguaje-I se distribuye oscuramente entre FL y C-I (sistemas mentales adyacentes, o acaso parcialmente sola-

la teoría chomskyana, la de ¿qué es una expresión gramatical?, que permaneció sin respuestas, o con respuestas circulares, hasta que Chomsky mismo la declaró vacua y reemplazó el concepto de expresión gramatical por el de derivación convergente, cf. Chomsky 1995a, p. 213 nota 7. La diferencia es que, en esta ocasión, el concepto de Legibilidad no parece estar siendo sustituido por nada.

pados con FL, que los humanos comparten con otros vertebrados). Esa es, creo, la visión del lenguaje hacia la que apunta la reciente H3, y la cuestión de fondo, el gran dilema que plantea el PM, es si la FLE, sobre todo si se reduce a una operación trivial como la de Unión, conserva algún interés científico para la Lingüística o, al contrario, H3 implica el fin de nuestra disciplina, una vez que las propiedades que finalmente determinan la forma y el sentido de las expresiones lingüísticas están fuera de su ámbito, al cuidado de psicólogos, neurólogos, etólogos, etc.

Este diagnóstico puede parecer alarmista, pero ese gran dilema ha existido siempre en el PM, aunque se ha exacerbado recientemente, con lo que el peligro de liquidación de la Lingüística como disciplina científica se ha hecho más real. Probarlo exigiría repasar la evolución de los conceptos de Convergencia, Legibilidad, RIs y Economía a lo largo del desarrollo del PM y no puede hacerse en una publicación de esta extensión, pero comentaré algunas tensiones flagrantes en los escritos más característicos del propio Chomsky que indican cuán profundo es el problema subyacente.

Abandonada la TPP, la ambigüedad respecto al contenido del Lenguaje-I y su CC es patente ya en el primer manifiesto minimista, Chomsky 1995a, escrito en 1992. Por un lado, en él Chomsky introduce la TMF, la hace descansar en el concepto de Convergencia,¹³ y menciona como causa de que las DSs se «estrellen» en la interfaz la presencia en ellas de rasgos morfológicos «fuertes» no comprobados, cf. Chomsky 1995a, pp. 195, 198, todo lo cual encaja con el PM. Sin embargo, si se pregunta

¹³El otro pilar de la TMF es la Economía interna del CC, con principios como el de Último Recurso, que determina qué operaciones tienen lugar, Procrastinación, que las ordena, y los de Eslabón Mínimo, Movimiento Más Corto, etc., que restringen su alcance (Chomsky 1995a, pp. 181, 212), pero en esta primera versión del PM pesa más la idea de convergencia. En palabras programáticas del propio Chomsky, «un paso en una derivación es legítimo sólo si es necesario para la convergencia» (Chomsky 1995a, p. 200) y, más técnicamente, el término «expresión lingüística» (= antes «oración gramatical») se aplica únicamente a «un par (π, λ) generado por una derivación óptima que satisface las condiciones de la interfaz» (cf. Chomsky 1995a, p. 212). Como resumía en (1), las DSs convergentes no económicas, pues, no son expresiones lingüísticas, y no pueden ser generadas si «la derivación convergente más económica bloquea todas las demás» (Chomsky 1995a, p. 201). Por el contrario, el CC puede computar DSs óptimas que no convergen, i. e., el CC genera expresiones lingüísticas y mucho más. De ahí mi conclusión de que, en realidad, la convergencia no constituye una restricción efectiva sobre el CC.

qué objetos son legítimos en la interfaz, el concepto de Convergencia implicado es equivalente al de Plena Interpretabilidad de Chomsky 1985 (PI, en adelante), cf. Chomsky 1995a, pp. 171, 194-196, 198, 203. Centrándonos aquí en la interfaz SEM, entonces aún FL,¹⁴ según Chomsky 1995a, p. 187, y Chomsky y Lasnik 1995a, pp. 27, 43; 1995d, son rasgos legibles en SEM los que tienen un valor independiente asignado por una teoría semántica universal en C-I, y esos rasgos están en el Léxico, aún un elemento crucial del Lenguaje-I. En cuanto a los objetos sintácticos, se dice, por ejemplo, que los expletivos han de ser eliminados en LF, porque carecen de un rol temático interpretable (cf. Chomsky 1995d, p. 156; Chomsky y Lasnik 1995, p. 66), y, en cambio, se afirma que sí son interpretables los núcleos, argumentos y adjuntos, y las cadenas (p. ej., operador + variable, antecedente + huella) bien formadas situadas en posiciones apropiadas, cf. Chomsky 1995a, pp. 194, 196, 203, lo que, naturalmente, implica que esas propiedades han sido generadas por principios del CC antes de que la DS llegue a la interfaz SEM. Cuando además se investiga qué implica una cadena «bien formada» (CBF, en adelante), resulta que las CBFs han de ser uniformes en cuanto al carácter (+A/-A) de sus eslabones, deben satisfacer la Teoría de las Huellas, y, en el caso de las cadenas +A, deben tener un único Rol Temático y un único Caso que las haga visibles en LF, i. e., deben cumplir la tradicional Condición de las Cadenas (*Chain Condition*) de Chomsky 1985, pp. 93 ss., y Chomsky y Lasnik 1995, pp. 116-119. Finalmente, cuando investigamos qué posiciones estructurales son las apropiadas, resulta que son las que imponen, para cada tipo de elemento, una teoría de X-barra binarista y la Condición de Exten-

¹⁴Chomsky no dice gran cosa de la legibilidad en FON. Las condiciones de legibilidad más salientes en FON, no obstante, son el orden lineal, irrelevante en otros componentes, y, de nuevo, PI, que en este caso legitima sólo objetos con una interpretación independiente en términos de una Fonética Universal, cf. Chomsky 1995a, p. 194, Chomsky y Lasnik 1995, p. 27. Por supuesto, se asume que los rasgos formales fuertes que sobrevivan en FON hacen que las DSs se estrellen, cf. Chomsky 1995a, pp. 195, 198, y en otro lugar, Chomsky 1995c, pp. 262-263, también menciona que todo el material fónico de un ítem léxico debe estar dominado por un nodo X^o, bajo el supuesto (razonable) de que si los rasgos FON están desperdigados pueden ser impronunciables. No obstante, lo más trascendente para el CC es que la convergencia con FON exige que TG (ahora sería Unión) actúe hasta agotar todos los recursos léxicos de la DS, pues sólo un único objeto puede ser transferido a FF, cf. Chomsky 1995a, p. 189, bajo el supuesto (discutible) de que las reglas de FF no pueden actuar sobre fragmentos.

sión (que acomoda los casos de sustitución), a saber, los núcleos, argumentos y adjuntos han de estar «donde les corresponde», y la operación TG (antecesora de la de Unión) ha de actuar de modo que resulten estructuras respetuosas con los principios de X-barra y la Condición de Extensión, cf. Chomsky 1995a, pp. 172-173, 177, 189-191.

Hay, pues, flagrantes contradicciones entre las afirmaciones programáticas del PM y lo que ocurre en las DSs que deben dar cuenta de los hechos empíricos, y la razón profunda es la ambigüedad ya citada respecto a los conceptos de «interfaz», «convergencia» y «legibilidad», que desdibuja los límites del CC, y del Lenguaje-I en general. Cuando Chomsky 1995a, pp. 171, 186-187, 194, afirma que las expresiones lingüísticas, en sentido técnico, son «la realización óptima de los requisitos de interfaz», que, a su vez, son «requisitos de interpretabilidad» (Chomsky 1995a, p. 212) o «modos de interpretación de los sistemas de la actuación» (Chomsky 1995a, pp. 170-171 *et passim*), el Principio de Proyección, la Teoría Temática, X-barra, la Teoría del Ligamiento, etc. no pueden por menos de estar incluidas entre dichos RIs. Así pues, sostener a la vez que las DSs óptimas y convergentes pueden no satisfacer esas mismas condiciones a costa de ser sólo anómalas en C-I, pero no mal formadas, es, simplemente, contradictorio. Desde otra perspectiva: si los «modos de interpretación de los sistemas de C-I» pueden ser ignorados por el CC, es un misterio que los principios de X-barra y la Condición de Extensión deban ser satisfechos para la convergencia, o que los objetos legítimos en SEM deban ser precisamente núcleos, argumentos, modificadores o cadenas bien formadas y estar en posiciones estructurales apropiadas. Así pues, mi diagnóstico respecto a la primera versión del PM en Chomsky 1995a es el siguiente: aunque programáticamente Chomsky alude con especial énfasis al papel de los rasgos fuertes no comprobados en el filtrado de DSs en la interfaz, en realidad el concepto de Convergencia que maneja implica que el *output* del CC, para ser legible, aún debe satisfacer todos los principios de la TPP. En consecuencia, tales principios han de estar tanto fuera, en C-I, como implica el PM, como dentro del Lenguaje-I (donde estaban en la fase pre-PM), lo que contradice el PM.¹⁵

¹⁵ Hay, no obstante, funciones claramente atribuidas a los sistemas C-I. Según Chomsky, «las derivaciones son guiadas por el requisito mecánico estricto de la comprobación de rasgos únicamente, no por una búsqueda de la inteligibilidad o valores similares»,

Para salvar esa contradicción, Chomsky propone que la no satisfacción del Principio de Proyección, la Teoría Temática o las restricciones de selección (de otros principios no habla) no hace «estrellarse» a las DSs, sino que sólo desencadena interpretaciones marcadas en C-I. Lo que intenta hacer es, naturalmente, atribuir tales principios sólo a C-I, pero eso no es reconciliable con que el principio de PI exija visibilidad para las cadenas ya en LF, que a su vez exige que se cumpla el Criterio Temático, la Teoría del Caso, los principios de X-barras, etc. El resultado neto es que finalmente no está claro si esos principios están dentro o fuera del Lenguaje-I. Lo que sí está claro, como Chomsky mismo reconoce, es que, si están fuera, «queda dar cuenta de sus consecuencias empíricas» (Chomsky 1995a, pp. 187, 200), y es porque el principio de Convergencia no llega a actuar como un RI efectivo.

El segundo gran hito en el desarrollo del PM es Chomsky 1995c. En p. 244 Chomsky insiste en que las operaciones del CC son desencadenadas por RIs, fundamentalmente PI, pero PI tiene ya más alcance que en Chomsky 1995a. En lo que respecta a la interfaz SEM (aún L), Chomsky menciona tres requisitos de convergencia, a saber: a) todo el material léxico de la numeración ha de ser agotado; b) de la computación debe resultar un único objeto, o la DS se estrella, aunque ahora en LF, cf. Chomsky 1995c, pp. 226, 243; y c) a menos que se elijan las etiquetas adecuadas inmediatamente tras la Unión, la DS también se estrella en la interfaz SEM (o aborta, cf. Chomsky 1995c, p. 244).¹⁶ En cuanto a las condiciones a) y b), podrían reducirse al principio PI (p. ej., si los ILs y las frases deben ser núcleos, argumentos o modificadores de una catego-

cf. Chomsky 1995a, pp. 199, 200-201, 212. Eso es lógico desde sus supuestos, y entraña que una DS puede ser completamente ininteligible y aún así convergente. En otro lugar Chomsky es aún más gráfico: «Una derivación convergente puede producir un auténtico galimatías» (Chomsky 1995a, p. 194). Sin embargo, si se lee la letra pequeña, los galimatías convergentes han de conservar toda la forma lingüística característica impuesta por un Lenguaje-I mucho más rico de lo que se confiesa programáticamente.

¹⁶A ello puede añadirse un nuevo principio de Uniformidad de las Cadenas ya introducido en Chomsky 1994, pp. 405-408, el de que «a menos que todos los eslabones de una cadena no-trivial sean máximos o todos mínimos, la cadena es ilícita» (Chomsky 1995c, p. 253). Sin embargo, si esto es parte de los RIs de convergencia en SEM/L o una restricción absoluta de computabilidad está menos claro. Más bien lo segundo: Chomsky, de hecho, lo presenta como parte de la definición de movimiento posible.

ría X y no pueden tener esas funciones a menos que se integren en la estructura sintáctico-semántica), pero por qué debe regir la condición c) no es evidente. Finalmente, aparte de los principios de Economía, Chomsky 1995c impone un requisito local más: a menos que los rasgos morfológicos «fuertes» sean inmediatamente eliminados, la derivación aborta *in situ*, no llega a ser una DS (Chomsky 1995c, p. 233). Por tanto, Chomsky 1995c, el hito que marca la plena madurez del PM, claramente supone un reforzamiento de los requisitos de computabilidad, al margen de los RIs, y un enriquecimiento del CC y del Lenguaje-I respecto a lo programáticamente afirmado en la primera versión del PM.

Donde la indefinición del PM respecto al contenido del Lenguaje-I alcanza su punto crítico, sin embargo, tal vez es en Chomsky 2000a, escrito en 1998. Ahí, por una parte, la Unión (externa) actúa sujeta a restricciones locales cuya infracción inmediatamente aborta la DS (se asume un CC sustantivo, pues), pero a la vez se reafirma la TMF del PM, pues Chomsky declara que el CC actúa únicamente guiado por consideraciones funcionales: «Una operación es permitida si tiene un efecto favorable en la interfaz» (Chomsky 2000a, p. 98). Correspondientemente, la idea clave en cuanto a la convergencia en SEM (todavía L) sigue siendo la de PI, pero en una versión más rica, puesto que, según Chomsky 2000a, p. 95, una expresión es convergente cuando consiste «sólo de elementos que suministran instrucciones a los sistemas externos a la interfaz dispuestos de modo que tales sistemas pueden hacer uso de ellos». Naturalmente, ahí está, una vez más, la gran ambigüedad en cuanto al contenido de los RIs: obsérvese que la expresión «hacer uso de ellos» puede implicar sólo legibilidad o también utilizabilidad.

Está claro, no obstante, que Chomsky quiere mantener esas dos nociones separadas, pues insiste en que las expresiones convergentes «pueden ser un completo galimatías o resultar inutilizables para los sistemas de la actuación por distintas razones» (Chomsky 2000a, pp. 95, 98). Pero qué elementos suministran instrucciones a C-I, cómo han de ser dispuestos para ser utilizables y qué implica «hacer uso de» no está claro, y por ello tampoco lo están los límites del Lenguaje-I frente a C-I.

Si se recogen las observaciones dispersas de Chomsky al respecto, lo que resulta es esto: a) a la interfaz SEM deben llegar «ciertas disposiciones de rasgos semánticos, estructura eventiva, estructura cuantificacional, y demás» [sic] (Chomsky 2000a, p. 94); b) las fases transferidas a la interfaz C-I

deben coincidir con objetos proposicionales, sean frases verbales con su estructura argumental completa o cláusulas con rasgos ilocucionarios apropiados (Chomsky 2000a, pp. 106-107); y c) no sólo los Rasgos de Prueba (*probe features*), sino también los de selección de los núcleos, deben quedar satisfechos, o la DS se estrella (Chomsky 2000a, p. 132).¹⁷ El punto c) es un retroceso claro en la estrategia del PM, aunque subsiste la oscuridad antes citada respecto a qué rasgos han de ser satisfechos y el status de las infracciones que resultan cuando no lo son. Todo lo que Chomsky 2000a, p. 134, dice al respecto es que «en cualquiera de los casos, de una Unión inapropiada resulta uno u otro tipo de anomalía», pero nótese que qué es lo que causa un «estrellamiento» en L/SEM y qué sólo una «anomalía», más allá de L, en C-I es una incertidumbre crucial. Chomsky 2000a, p. 95, insiste en que el CC genera DSs no convergentes que los sistemas de C-I pueden interpretar de todos modos, cf. Chomsky 2000a, p. 141 nota 18, así que la condición de Legibilidad no define en modo alguno lo que el CC debe hacer, contra nuestra interpretación «caritativa» de la figura (1).

En publicaciones chomskyanas posteriores, pero anteriores a H3, la situación no cambia significativamente. El eslogan del PM de que todas las operaciones del CC están guiadas por RIs (y por tanto el CC puede ser mínimo) sigue jugando un papel prominente en la retórica chomskiana, y se afirma aún más decididamente que las propiedades de los sistemas C-I (no ya de SEM en sentido estricto) restringen la derivación sintáctica «desde su comienzo hasta su final». En palabras del propio Chomsky 2002, p. 119: «Se generan estructuras sintácticas, y se generan de ese modo para satisfacer las condiciones de LF, las condiciones del Pensamiento» (nótese que LF = Pensamiento). Además, Chomsky afirma que los modos de interpretación de C-I moldean la arquitectura interna del Lenguaje-I en aspectos profundos, causando, en particular, la dislocación, cf. Chomsky 2001, pp. 2-3. Por eso en Chomsky 2002, p. 114, se lee: «Si es así como funciona el pensamiento, hay dos tipos de información que está demandando, uno relacionado con los bordes frásticos y el otro relacionado con aspectos locales. Por tanto, los lenguajes bien diseñados van a tener la propiedad de dislocación». Igualmente, en Chomsky 2000b, pp. 10-13;

¹⁷ Los rasgos selectores de los ILs sustantivos, al contrario que los rasgos de prueba de las categorías funcionales, son, no obstante, interpretables, y no son borrados, sino sólo comprobados, cf. Chomsky 2000a, p. 134.

2001, p. 8; 2002, pp. 113-114; 2005, pp. 13-14, los RIs de la interfaz C-I, en particular, implican más que PI, pero cuánto más es tan enigmático como siempre. Así, en Chomsky 2000b, pp. 10-13, se lee que la legibilidad entraña «satisfacción del Principio de Proyección, estructura predicado-argumentos, cadenas cuantificador-variable, desplazamiento, la Condición de las Cadenas, Ligamiento, Caso, y la estructura de información del discurso», mientras que aproximadamente al mismo tiempo, en otro lugar (Chomsky 2001, pp. 9-11), se lee que la no satisfacción de las restricciones temáticas y seleccionales no provoca estrellamientos en la interfaz, sino sólo interpretaciones defectivas, y que la pretensión de que el CC genere sólo DSs «a prueba de fallos» se considera demasiado fuerte (Chomsky 2001, p. 4). Chomsky sostiene (2001, p. 11; 2002, pp. 113-114; 2005, p. 18), pese a ello, que el CC debe transferir a C-I/SEM fases que correspondan a objetos proposicionales (cláusulas o frases verbales saturadas), y entre sus propiedades constitutivas incluye aspectos temáticos, estructura argumental y eventiva y aspectos de su estructura superficial como sujeto, foco, tópico, etc. Significativamente, también incluye un requisito general, aunque redundante: que todo ítem léxico esté adecuadamente relacionado con algún otro (Chomsky 2001, p. 11).

Obviamente, sin embargo, esos sucesivos pronunciamientos de Chomsky suscitan múltiples dudas, y son muy difíciles de reconciliar bajo una visión coherente de los RIs y la naturaleza del CC. Por ejemplo, si las propiedades temáticas y de selección no son requeridas por la convergencia con C-I, ¿qué clase de estructura predicado-argumentos es parte de los RIs en la interfaz SEM/C-I? Y, naturalmente, ¿cómo puede sostenerse que la Unión Externa opera como último recurso para generar la estructura argumental requerida por los modos de interpretación de C-I? ¿Es que hay que entender la expresión «estructura argumental» en algún sentido restrictivo especial, tal vez limitado a la satisfacción de, p. ej., la adicidad de los ILs, o los tipos ontológicos de sus argumentos, pero no los roles temáticos que cada uno demanda? Igualmente, ¿cómo pueden los RIs de los sistemas C-I exigir objetos proposicionales si la no-satisfacción de las propiedades temáticas y de selección no entraña ilegibilidad, sino simple anomalía? ¿Qué clase de estructura proposicional tolera errores categoriales de selección? Es más, si ni siquiera es necesario que el CC construya una estructura predicado-argumentos, ¿cómo puede una expresión convergente tener que ser proposicional? ¿Es que el término «proposicional»

también está siendo usado en algún sentido técnico no usual, equivaliendo a cualquier expresión que contenga un operador ilocucionario en Comp, independientemente de qué la siga bajo ST-sV? Estas incertidumbres, si no contradicciones flagrantes, acerca de los RIs, no pueden seguir sin clarificar por más tiempo.

En el fondo, el gran dilema minimista siempre ha estado presente, aunque el creciente énfasis en el papel de la interfaz C-I hasta aproximadamente Chomsky 2002, y ahora la hipótesis H3, hacen imposible ocultarlo por más tiempo. Como anticipaba más arriba, nunca ha estado claro qué es y dónde está la interfaz, ni cuál es la división del trabajo entre el Lenguaje-I y C-I, y por eso, desde el principio, conceptos clave como el de Convergencia han estado fluctuando erráticamente. En el fondo, pese a sus manifiestos programáticos, la necesidad de adecuación empírica ha obligado al PM a reintroducir de tapadillo bajo la idea de Convergencia y sus sucesoras una gran parte de la TPP, si no todos sus principios, situándolos inconsistentemente a la vez dentro y fuera del Lenguaje-I, y finalmente, con la tesis de que la interfaz SEM no impide el paso a DSs ilegibles (Chomsky 2001, p. 4), dejando, como decía, el requisito de convergencia virtualmente sin efectos sobre las operaciones del CC. Luego, a partir de Chomsky 2000a, la teoría de la «computación por fases» ha convertido a SEM y FON en representaciones indefinibles que han sido eliminadas, cf. Chomsky 2000a, p. 91; 2001, p. 5; 2005, p. 16; Epstein y otros 1998, p. 14. Lo que queda, pues, frente a frente, son los sistemas C-I externos y el Lenguaje-I (o tal vez sólo su CC, de acuerdo con H3). Naturalmente, asumir que las DSs son dirigidas por los sistemas C-I *tout court* entraña abandonar elementos clave de la filosofía generativista (el internismo, la autonomía del CC), y Chomsky no renuncia abiertamente a ellos. En vez de ello, sin proclamarlo, la nueva contracción de la FLE bajo H3 pretende salvar el CC excluyendo de él todo lo que gravita hacia C-I y corre el riesgo de acabar siendo recalificado como parte de una mente no específicamente humana (notablemente el Léxico). Sin embargo, esa retirada a trincheras más seguras conduce a una fatal trampa dialéctica: si la FLE es lo que H3 sostiene, será imposible mantener que es una facultad privativamente humana, y, sobre todo, carecerá de recursos para predecir ni la forma de las expresiones ni su significado, perderá su interés empírico, y convertirá a la Lingüística internista en una empresa trivial. Esa es, creo yo, la gran «aporía» del PM.

3. *Diagnóstico: la crisis del internismo*

Conviene concluir este panorama reinterpretando lo dicho en 1, una vez que el lector ya conoce todos los detalles, a la luz de sus causas. Retrospectivamente hablando, lo que a mi entender ha pasado en el PM en los últimos quince años es esto: el programa internista chomskyano tradicional exigía separar el contenido del Lenguaje-I del de los sistemas C-I, y para hacerlo, tras los éxitos de la TPP en sintaxis y fonología, a comienzos de los años noventa quedaba por abordar, sobre todo, el estudio internista del Léxico, especialmente en lo referente al contenido SEM (y la ontología del Mundo del Lenguaje, Mundo-L en adelante), pero en esa tarea ni Chomsky ni sus seguidores se han metido de lleno. Al contrario, su estrategia ha sido evitar el problema minimizando la FLE y dejando a otros la responsabilidad de investigar el significado léxico y sustanciar la hipótesis internista. Entre 1992 y 2002, el Léxico siguió siendo oficialmente parte de la FLE, y la asignatura pendiente del PM, pero el progreso en lexicología y semántica internista ha sido escaso, y con la adopción de H3 se ha optado claramente por delegar esa responsabilidad en otros.

Desde la perspectiva actual, pues, el verdadero motivo tras el PM no era que la riqueza de la TPP hiciera difícil explicar la adquisición, porque, pese a los pronunciamientos programáticos que situaban los módulos de la TPP en C-I, en la práctica ha resultado imposible explicar los hechos sin reintroducir esos principios solapadamente en el concepto de Legibilidad y en el propio CC (= FLE) a lo largo del desarrollo del PM, como hemos visto. El verdadero problema era, y es, mantener el internismo ofreciendo una teoría adecuada de los elementos de SEM y su sintaxis, así que transferir el problema a otros especialistas (en sistemas C-I) no resuelve nada. De hecho, nuestro conocimiento de los sistemas C-I está aproximadamente donde estaba en 1992, y por eso trazar la nueva distinción entre el CC y C-I ha resultado tan difícil como trazar la distinción tradicional entre Lenguaje-I y el resto de la mente humana, con el agravante de que, entretanto, el Lenguaje-I ha perdido ya toda su sustantividad.

La consecuencia negativa más obvia de la estrategia del PM es el insignificante progreso de su lexicología y la ambigüedad sistemática que rodea a su semántica y sus representaciones semánticas. En cuanto al Léxico, las caracterizaciones que Chomsky ha ofrecido de los ILs, y de su significado, en particular, son siempre muy informales (Chomsky 1993,

pp. 22-24, 89-90; 1995c, pp. 235-241; 2000b, pp. 15, 26, 32, 34-37, 86-88, 175-183). En un marco programáticamente internista, y con el decidido enfoque lexicista que Chomsky había defendido antes, eso es, como poco, sorprendente, pero en la agenda del PM el Léxico ha sido siempre, y aún más bajo H3, un tema sin interés. Es más, en algunos escritos minimistas ni siquiera se asume que los ILs existan (Chomsky 2000b, p. 175), pero, incluso si existen, sorprendentemente no necesitan contener información SEM (o FON, para el caso) (Chomsky 2000b, pp. 15-16). Esto parece paradójico y contradictorio con los pronunciamientos que Chomsky hace acerca de cuán intrincada puede ser la estructura semántica de los ILs, pero se vuelve inteligible si se piensa en que, según Chomsky, si las palabras ofrecen perspectivas útiles para pensar y expresarnos, es sólo «en virtud del modo en que sus elementos son interpretados en la interfaz» (Chomsky 1993, p. 48; 2000b, p. 170), y en que, de todos modos, el término «significado» denota sólo un concepto pre-teórico (Chomsky 2000b, pp. 164, 170). Para el minimista, pues, la cuestión ya no es (al contrario que para el internista) la naturaleza intrínseca de los elementos SEM y su sintaxis, sino el modo en el que los sistemas de C-I los interpretan, y esta inocente declaración es decisiva: si es así, los elementos SEM de los ILs no necesitan parecerse a rasgos semánticos tradicionales, pues pueden ser cualesquiera objetos del sustrato neurológico de la FL, siempre que en C-I tengan los efectos adecuados, y, en esa medida, ni siquiera es plausible que el lingüista pueda decir nada relevante sobre ellos, por lo que dejen de tener interés, y mucho menos prioridad, en la estrategia de investigación chomskyana (la H3).

Correspondientemente, ha habido siempre en la GGT, y hay en el PM, una ambigüedad sistemática respecto a dónde y entre qué cosas se produce la relación «semántica». Estrictamente hablando, una concepción internista requeriría que esa relación fuera una correspondencia entre objetos de FON y SEM presentes en los ILs y en las DSs. Como FON y SEM son internos al Lenguaje-I, bajo esa interpretación, la semántica sería, efectivamente, la sintaxis de los elementos de SEM, como Chomsky declara ocasionalmente, cf. Chomsky 1993, pp. 52; 2002, pp. 158-159, y una empresa nada trivial: el lingüista se enfrenta a un verdadero desafío si pretende determinar cuáles son los objetos SEM internos al Lenguaje-I (en oposición a los conceptos conectados a ellos) y cómo se combinan, cf. Chomsky 1993, pp. 22-24, 89-90; 2005, p. 4. Sin embargo, en este aspec-

to el PM no ha supuesto progreso alguno, como decía, aparte de lo que concierne a ciertos aspectos estructurales de LF (en el sentido restringido de ese término). Los átomos de SEM, y los significados de los ILs que los contienen, por el contrario, siguen sin explorar, y la naturaleza de SEM y LF permanece en la más completa oscuridad. Naturalmente, desde el punto de vista del PM, eso no importa, porque SEM no tiene que contener nada, ni estar estructurada de ningún modo «semántico», sino sólo objetos (cualesquiera) ordenados (como sea), siempre que los sistemas de C-I puedan interpretarlos y usarlos para sus fines. A los efectos del CC, se dice en las versiones más minimizadas del PM, esos objetos SEM ni siquiera tienen que ser distinguidos (de ahí la teoría de las «etiquetas»), pero incluso en las versiones ricas del CC que asumen que el CC debe identificarlos y distinguirlos, puede hacerlo de cualquier modo, y el modo que la biología y la evolución humana hayan determinado bien podría quedar fuera del dominio en el que los lingüistas tienen algo de interés que aportar. En la práctica, pues, para el minimista no es necesario, ni posible, hacer nada sustancial al respecto. Puede asignar a cada elemento SEM un índice arbitrario y referirse a él si las reglas del CC lo requieren (i. e. puede marcar los rasgos ininterpretables e ignorar el resto), o puede asignar tales índices sólo a los ILs completos, ignorando la estructura sub-léxica (teoría de las etiquetas, *cum* PNI, *cum* Unión). En ambos casos, la semántica *more* internista ha sido eliminada de la agenda del PM.

Ello nos conduce a la segunda concepción de la semántica en la GGT desde sus comienzos (cf. Chomsky 1957, p. 5), la semántica como teoría wittgensteiniana del uso de las expresiones. Por supuesto, si la semántica ha de ocuparse de la interpretación del *output* del CC por los sistemas de C-I (cf. Chomsky 2005, p. 11), la formidable (pero en principio factible) tarea de determinar el significado internista es sustituida por la de explicar el uso efectivo del lenguaje, un objetivo que Chomsky siempre ha considerado fuera de alcance, y sobre el que, aún hoy, en su opinión (que comparto) no tenemos más que observaciones descriptivas totalmente asistemáticas (Chomsky 2005, p. 4). Así pues, al parecer, las propiedades SEM resultan inidentificables excepto en cuanto se deducen del uso, pero, como no hay aún, ni habrá, ninguna teoría respetable del uso, en la práctica son ininvestigables. Esa segunda concepción de la semántica es la que se ha impuesto finalmente en el PM, y la actual Hipótesis 3, al igual que la concepción del CC como Unión conjuntística, está diseñada espe-

cíficamente para apoyarla y recibir apoyo de ella. Sin embargo, esa semántica como teoría del uso impracticable no respeta en absoluto la filosofía internista. Una verdadera semántica internista requiere identificar las entidades SEM que el Lenguaje-I puede nombrar, y tiene filo sólo si el Mundo-L y el contenido lingüístico son caracterizados al margen del universo conceptual, la denotación extensional, y el uso que pueda hacerse de las expresiones, como el propio Chomsky observa en muchas ocasiones, cf. Chomsky 1993, pp. 22-24; 2000b, pp. 6, 12, 15, 26, 32-37, etc.

Creo que esta profunda crisis de su filosofía internista explica las fluctuaciones de Chomsky reseñadas en las secciones precedentes. La razón por la que la información SEM y las restricciones semánticas (adicidad, requisitos temáticos, restricciones de selección, etc.) son consideradas atributos CR para el CC (y la legibilidad en SEM) unas veces e irrelevantes otras, como veíamos, se revela ahora muy claramente: por su deficiente tratamiento del Léxico y el significado léxico, el PM no ha podido disociar la perspectiva internista de la teoría del significado como uso, y ha abandonado prematuramente la primera y desechado, por no factible, la segunda, optando con H3 por un concepto raquíutico de la FLE que es más accesible al estudio, pero que, de hecho, vacía la lingüística chomskiana de contenido. Una lingüística genuinamente internista, al contrario, ha de afrontar el estudio del Léxico, y particularmente el del significado léxico, porque lo peculiar del Lenguaje-I humano radica precisamente en eso, no en sus operaciones combinatorias, que, tanto si se reducen a Unión (lo que niego), como si (más plausiblemente) se reducen a Satisfacción-vía-Unificación (cf. Escribano 2004, 2005, 2006b), son demasiado inespecíficas para explicar su singularidad.

Una consecuencia clara de la recuperación de una visión internista rica del Lenguaje-I es que hace necesario reinstaurar también un concepto similar al de «gramaticalidad» y prescindir de nociones como las de Convergencia o Legibilidad condenadas a ser estériles en ausencia de teorías sustantivas de los sistemas C-I. El único concepto de legibilidad que resulta fértil es el que equipara esa propiedad a la de gramaticalidad, y lo «ilegible» es, simplemente, lingüísticamente «irrelevante». El hecho de que expresiones correspondientes a DSs ilegibles sean, pese a ello, ilegibles para los sistemas C-I no tiene significación alguna. Por supuesto, los sistemas C-I pueden interpretar múltiples objetos, incluyendo ruidos y galimatías, pero los galimatías no son expresiones del Lenguaje-I y no de-

ben condicionar la formulación de los principios de su CC. Naturalmente es posible construir experimentalmente expresiones mal formadas que ayuden al lingüista a aislar los principios del Lenguaje-I, pero no ha de olvidarse que esas expresiones son experimentos, no son parte del *output* del Lenguaje-I. Los principios de CC, pues, no pueden ser formulados de modo que permitan al CC generar más que un *output* plenamente «gramatical».

En cuanto al método de investigación de lo gramatical, sin duda no hay otro que el tradicional en la lingüística, es decir, examinar las expresiones y los juicios de los hablantes acerca de ellas. No cabe ignorar que las expresiones son generadas por el Lenguaje-I en un proceso monitorizado por los sistemas C-I, así que separarlos es muy difícil, puesto que el universo «conceptual» y el universo del «sentido lingüístico» están inherentemente condenados a solaparse en gran medida. Sin embargo, caben distintas estrategias de deslindamiento, y la del PM ha resultado estéril, porque mientras del Lenguaje-I hay evidencia abundante en las propiedades de sus expresiones, de C-I no la hay, y sabemos hoy casi tan poco como en 1992. Por tanto, el problema de delimitación debe seguir siendo afrontado desde una perspectiva internista y con un concepto rico de Lenguaje-I que, por supuesto, debe integrar un conocimiento profundo del Léxico, de SEM y del Mundo-L. Segregar hacia áreas ignotas de C-I el significado léxico y los principios que lo computan, como ha hecho el PM, finalmente ha resultado ser un paso en falso disimulado a duras penas por una estrategia confusa y estéril durante más de quince años, y, especialmente, sancionar ahora tal estrategia con la adopción de H3 es una decisión desesperada, prematura, tomada sin evidencia suficiente, que deja inconcluso el programa internista que Chomsky planteó hace cinco décadas y que, a mi juicio, pone en muy serio peligro la supervivencia académica de la lingüística chomskyana.

BIBLIOGRAFÍA

- Chomsky, N. 1957: *Syntactic Structures*, La Haya, Mouton.
 — 1972: «Remarks on Nominalization», *Studies on Semantics in Generative Grammar*, La Haya, Mouton, pp. 11-61.
 — 1981: *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
 — 1985: *Knowledge of Language*, Nueva York, Praeger-Elsevier.

- 1993: *Language and Thought*, Londres, Moyer Bell.
- 1995: «Introduction», *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 1-11.
- 1995a: «The Minimalist Program», *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press., pp. 167-217 (Orig. en *MIT Occasional Papers in Linguistics* 1, 1992).
- 1995b: «Bare Phrase Structure», en Webelhuth, G. (ed.), *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*, Oxford, Blackwell, pp. 383-439.
- 1995c: «Categories and Transformations», *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 219-394.
- 1995d: «Some Notes on Economy of Derivation and Representation», *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 129-166.
- 1999: «Derivation by Phase», *MIT Occasional Papers in Linguistics* 18.
- 2000a: «Minimalist Inquiries. The Framework», en Martín, R. y otros (eds.), *Step by Step*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 89-155.
- 2000b: *New Horizons on the Study of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 2001: «Beyond Explanatory Adequacy», *MIT Occasional Papers in Linguistics* 20.
- 2002: *On Nature and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- 2005: «Three Factors in Language Design», *Linguistic Inquiry* 36, pp. 1-22.
- y Lasnik, H. 1995: «The Theory of Principles and Parameters», *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 13-127.
- Coseriu, E. 1992: «Semántica estructural y semántica *cognitiva*», *Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 239-282.
- Epstein, S., Groat, E. M., Kawashima, R. y Kitahara, H. 1998: *A Derivational Approach to Syntactic Relations*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- Escribano, J. L. G. 1990: «Los Efectos de Inversión y la Estructura Subyacente de la Oración en Inglés», *Revista Española de Lingüística* 20, 2, pp. 329-401.
- 1991: *Una Teoría de la Oración*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- 1992a: «En Defensa de una Sintaxis sin Infl», en Turell, M. T. (ed.), *Nuevas Corrientes Lingüísticas: Aplicación a la Descripción del Inglés*, pp. 27-58 (Volumen especial de la *Revista Española de Lingüística Aplicada*).
- 1992b: «La Facultad de Lenguaje en el Programa Minimalista de Chomsky», Número Especial de *La Nueva España* con ocasión de la visita de Chomsky a la Universidad de Oviedo, 27 de noviembre de 1992.

- 1993: «Natural Language Syntax: Transparency and binary branching», *Fifti:n, Actas del XV Congreso de AEDEAN*, Logroño, pp. 325-344.
- 1998: «Minimalism, Move and the Internal Subject Hypothesis (ISH)», *Syntaxis* 1, pp. 93-112.
- 2004: «Head-final Effects and the Nature of Modification», *Journal of Linguistics* 40, pp. 1-43.
- 2005: «Semantocentric Minimalist Grammar», *Atlantis* 27, 2, pp. 57-74.
- 2006: «NPs as just NPs», *Language Sciences* 28, 6, pp. 529-579.
- Fitch, W. T., Hauser, M. D. y Chomsky, N. 2005: «The Evolution of the Language Faculty: Clarifications and Implications», *Cognition* 97, pp. 179-210.
- Goldberg, A. 2004: «But Do We Need Universal Grammar?», *Cognition* 94, 1, pp. 77-84.
- Hauser, M. D., Chomsky, N. y Fitch, W. T. 2002: «The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?», *Science* 298, 5598, pp. 1.569-1.579.
- Heim, I. y Kratzer, A. 1998: *Semantics in Generative Grammar*, Oxford, Blackwell.
- Jackendoff, R. y Pinker, S. 2005: «The Nature of the Language Faculty and its Implications for Evolution of Language (Reply to Fitch, Hauser and Chomsky)», *Cognition* 97, pp. 211-225.
- Larson, R. y Segal, G. 1995: *Knowledge of Meaning*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Lasnik, H. 1999: «On Feature Strength: Three Minimalist Approaches to Overt Movement», *Linguistic Inquiry* 30, pp. 197-217.
- , Uriagereka, J. y Boeckx, C. 2005: *A Course in Minimalist Syntax. Foundations and Prospects*, Oxford, Blackwell.
- Pinker, S. y Jackendoff, R. 2005: «The Faculty of Language: What's Special about it?», *Cognition* 95, pp. 201-236.
- Uriagereka, J. 1998: *Rhyme and Reason. An Introduction to Minimalist Syntax*, Cambridge, Mass., MIT Press.